

TARRACO QUANTA FUIT ¹, IPSA RUINA DOCET: VISTAS Y VISIONES DE TARRAGONA Y SU CATEDRAL

Elena de ORTUETA HILBERATH

«*Nada excepto la necesidad puede inducir a alguien a viajar por España*», John Fielding, 1783.

Encabezamos nuestro enunciado con una expresión en latín propia de un sinfín de viajeros que examinaron la Península Ibérica y se acercaron a la Imperial *Tarraco*; añorando aquellas «*grandezas de la antigua ciudad*». Dicha actitud influirá de manera decisiva en el tono del relato de los mencionados viajeros. Hemos constatado que casi todos los textos, incluso de las épocas más dispares, empiezan con alguna expresión de queja o lamento por aquella urbe pasada, siendo unánime entre los viajeros del siglo XVI y XVII, y volviéndose a acentuar dicha postura en los viajeros del periodo romántico. Dentro de esta tónica se encuentran las palabras de H. Swinburne (1775) «*La antigua Tarraco está reducida ahora a una minúscula ciudad que ocupa sólo una pequeña porción del amurallamiento romano. Es pobre arquitectónicamente y de población escasa. Se han encontrado muchísimas antigüedades en sus excavaciones, y todavía se ven en la ciudad y alrededor de la muralla restos de columnas y piedras romanas*»². Esta visión, algunas veces demostrativa del carácter decadente de la ciudad, se irá abandonando paulatinamente hasta que nuestros visitantes se interesen por una nueva percepción del progreso analizando el desarrollo de la industria y de la agricultura enmascarando así las glorias del pasado romano.

¹ Con el título de «Tarraco quanta fuit...», J. Serra Vilaró publicó en el *Boletín Arqueológico*, Tarragona, año I, época IV, julio-diciembre 1950 pp. 111-113, un artículo sobre el origen de esta cita menciona que quizás se trate de «una acomodación a nuestra urbe de una frase aplicada a la Roma por el boloñés Sebastián Serlio», p. 112.

Así mismo con este enunciado Tarraco quanta fuit..., el Sindicat d'Iniciativa, atracció de Forasters publicó un libro en 1936 «Com un tribut d'amor a la memòria a aquella els nostres fundadors ... una selecció de gravats i d'estampes antics de Tarragona i les seves cotrades. I acompanyar aquests gràfics amb un floreig d'elogis literaris», s.p.

² SWINBURNE, H., 1946, p. 103. Esta situación decadente de la ciudad ya había sido descrita anteriormente por FLÓREZ, E., 1769, tomo XXIV, afirmó: «se halla reducida a corta población en comparación de lo mucho que fue antes», p. 69. El padre Flórez para la redacción de su magna obra usó como fuente de referencia a su vez los datos aportados en la obra de PONS DE YCART, L., 1883 (1572). En 1826 CONDER, J., en su obra describía a la ciudad: «The ancient Tarraco is now contracted to a very triding city, with covers only a small portion of the roman enclousure», p. 116.

Pero para ello tendremos que esperar a los albores de nuestro siglo; para poder leer: «*Tarragona has no intention of resting satisfied with a great yesterday, but is intent upon making a future for herself ... twenty years ago it was just a dull, dry, sleep, old town*»³.

PRINCIPALES INSTRUMENTOS DE ANÁLISIS

Antes de adentrarnos en el tema de nuestra investigación creo conveniente analizar a grandes rasgos la bibliografía sobre libros de viajes y viajeros. La atrayente e interesante lectura de éste tipo de libros impulsó –ya en el siglo pasado– recopilaciones bibliográficas de los principales títulos de dicho género destacando el libro de Foulché-Delbosc que publicó bajo el enunciado de *Bibliographie des Voyages en Espagne et au Portugal* (1896) se trataba de un catálogo de los libros de viajes fundamentales editados desde la guerra de la Independencia hasta la fecha, o las aportaciones posteriores de Arturo Farinelli en su *Viajes por España y Portugal, nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas* (1942-79)⁴, escrita esta última con el fin de servir «*como fuentes para la historia de la civilización de España y Portugal*»⁵. Tanto la obra de Foulché-Delbosc como la de A. Farinelli constituyen el punto de partida para cualquier investigación relativa a las narraciones contenidas en la literatura de viajes. Así mismo, dichos trabajos se pueden complementar con diccionarios biográficos centrados en las figuras de los viajeros como el que escribió C. García-Romeral Pérez, *Bio-Bibliografía de viajeros españoles (siglo XIX)* (1995) o la obra de N. Broc, *Dictionnaire illustré des explorateurs et grands voyageurs français du XIX siècle* (1992), por citar algunas de las publicaciones más recientes.

La importancia del contenido de estos relatos se demostró desde un principio al editarse libros, que constituían en sí una selección de viajeros y de algunas partes de sus obras. En el ámbito catalán mencionaremos la obra de J. Gracia, *Cataluña Juzgada por Escritores Españoles no Catalanes. Recopilación* (1906), donde de manera arbitraria se han transcrito algunos párrafos relativos a Cataluña, especificando tras cada transcripción la signatura completa de su procedencia. Estas antologías continúan en boga aún hoy como lo demuestran publicaciones más actuales como la obra de R. M Sillauren (et al.) (1978), formada por una compendio de comentarios de los viajeros británicos decimonónicos referidos a la ciudad de Vitoria. Con un carácter mucho más exhaustivo destaca la meritoria obra de J. García Mercadal (1918-19), no sólo por sus dos volúmenes iniciales, sino también por los viajeros

³ LOMAS, J., 1908, p. 271. El viaje que realizó hace veinte años lo publicó en 1884.

⁴ Un primer estudio lo elaboro con el título «Apuntes sobre viajes y viajeros por España y Portugal» en *Revista Crítica de R. Altamira*, Madrid, 1898 y luego aparte en Oviedo, 1899, seguido de «Mas apuntes sobre viajes y viajeros por España y Portugal» en *Revista de Archivos, Bibliotecas, y Museos*, Madrid 1903, y Aggiunte minime alle note sui viaggi e viaggiatori nella Spagna e nel Portogallo dal secolo XV al XVIII, en *Mélanges offerts a M. Emilie Picot*, París, 1913.

⁵ FARINELLI, A., *Viajes por España y Portugal*, Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1921, p. 7. Además es interesantísima la introducción del libro al hacer una breve reseña de los estudios recopilatorios de viajeros por tierras peninsulares realizados por autores incluso extranjeros publicados en revistas científicas de época.

seleccionados y la amplitud de los textos reproducidos destacando los comentarios sobre los viajeros y las anotaciones a pie de página.

El inabarcable volumen de textos de viajeros por tierras españolas ha motivado el estudio de los distintos aspectos que describe éstos, siendo sus intereses tan amplios que abarcan desde la historia a la filología o antropología pasando por el estudio de la técnica⁶. Para un correcto análisis de dichas fuentes hemos tenido en cuenta algunos principios para poder adoptar un criterio lo más objetivo posible. Primero hemos de partir de la premisa que los libros de viaje son fruto de su época por ello en sus relatos encontraremos elementos característicos del momento en que fueron escritos. Segundo hemos de puntualizar que el protagonista de la narración organiza su viaje con una finalidad concreta ya sea por preferencias personales o de formación o por modas de la época. Así el prologuista de la versión española de A. Laborde, *Itinerario descriptivo de España* señaló en 1820 algunos temas que interesan al conocedor de otras tierras «nos cuentan las costumbres, trages, lengua, y libros de aquellas gentes, nuestros hermanos, y lo que es mas útil, sus fábricas, y maneras ingeniosas con que acuden á las necesidades de la vida, y las piedras preciosas, y plantas saludables, y drogas útiles, y otras mil cosas que en ellos hallarán»⁷, otros viajeros tan solo analizarán un aspecto de manera pormenorizada como Jaubert de Passa⁸ que visitará la Península Ibérica para conocer los adelantos de las técnicas agrícolas. Y tercero la afluencia de visitantes de una nación concreta dependerá de las relaciones políticas de su país de origen con el que van a conocer; por ejemplo durante la guerra de la Sucesión los catalanes y los ingleses fueron aliados debido en parte a los acuerdos de Felipe V con Francia; fruto de ésta situación algunos viajeros ingleses se limitaron a conocer exclusivamente Cataluña: como J. Marshall (1771), H. Swiburne (1775) o A. Young (1780). En definitiva, estos son algunos de los rasgos esenciales a tener en cuenta para abordar la literatura de viajes.

La consecuencia inmediata de dicha amplitud temática ha sido la publicación de diversos estudios sobre viajeros planteados desde las ópticas más dispares. Algunos investigadores han centrado sus observaciones en viajeros de una misma nacionalidad, so pretexto de pertenecer a una misma cultura, enmarcándolos en un periodo temporal concreto, analizando de forma amplia los distintos contenidos temáticos de sus obras; es el caso de los estudios de viajeros ingleses a la península desde el siglo XVII al XX de D. Mitchell (1988). Otros investigadores han delimitado más el periodo cronológico permitiendo esto abordar los distintos aspectos de la literatura de viajes de forma más pormenorizada, así para el siglo XVIII destacan las obras de: A. C. Guerrero (1990) o G. W. Ribbans (1993), estudios de «curiosos» a caballo entre el siglo de las luces y el XIX se ha publicado la obra de I. Roberston (1976),

⁶ GUERRERO, A. C., 1990. Analiza los distintos tipos de viaje en el siglo XVIII, el viaje «clásico», el viaje «filosófico», el viaje «prerromántico». RICHARD I. QUERTIN, 1885, también enumera los distintos tipos de viaje decimonónicos; el viaje artístico y arqueológico (Tarragona es una visita de referencia), viaje medicinal, viaje industrial, viaje de naturistas...

⁷ CABERIZO Y BASCUAS, M. (LABORDE, A.), 1826 (1816), p. VI.

⁸ JAUBERT DE PASSA, M., 1823. Vol. 2. Del mismo autor también destaca la obra *Canales de riego de Cataluña y reino de Valencia. Leyes y costumbres que los rigen. Reglamentos y ordenanzas*, Valencia, Imp. Benito Monfort, 1844.

o durante la centuria pasada, P. Besas (1988), llegando incluso su análisis al siglo actual J. Pemble (1987). Sobre viajeros no ingleses destacan los estudios de A. Tissot (1982) para viajeros suizos, E. Núñez (1985) para aventureros hispanoamericanos, J. Fernández Sánchez (1985), V. Botkin (1989) para trotamundos procedentes del antiguo territorio ruso o la obra de N. Paradela Alonso (1993), referida a viajeros árabes.

Otros estudiosos han preferido reunir los distintos contenidos de estos relatos, sus descripciones y sus narraciones, escritas por viajeros de distintas procedencias pero con una finalidad temática afín. En el campo de la historia del arte resultan estos textos muy enriquecedores para conocer la evolución del gusto. Destacaremos dentro de este ámbito algunos autores como: P. Raquejo Grado (1987), A. Pardo (1989), C. Freixa (1993) o F. Calvo Serraller (1995),...

El contenido de los libros de viaje de un carácter subjetivo constituyen otro tipo de información que la procedente de los diccionarios geográficos, estos últimos de carácter evidentemente diferenciado al estar escritos con un criterio claramente enciclopédico o científico y cuya finalidad era recopilar los datos fundamentales para el conocimiento de la realidad de una zona. Del mismo modo las guías⁹ de monumentos y ciudades que irán apareciendo a mediados del XIX tendrán un tono más erudito; y abarcarán el tema de forma más exhaustiva recomendando al viajero aquellos aspectos de interés de una ciudad.

ESTUDIOS RELATIVOS A LA ESTANCIA DE VIAJEROS EN TARRAGONA

La revisión bibliográfica efectuada sobre la temática de la ciudad de Tarragona nos ha permitido adquirir una amplia visión de las fuentes fundamentales para el estudio de la evolución urbana de la ciudad o bien de investigaciones referentes a monumentos o hitos de interés de la misma. Principalmente la localización de estos textos la encontramos en la Hemeroteca Municipal y en concreto en la donación del notario Gramunt¹⁰, no hemos de desdeñar la sección de fondo local de la Biblioteca Provincial de Tarragona ni tampoco los libros custodiados en la Biblioteca Nacional, por enumerar tres emplazamientos fundamentales.

Este trabajo de campo ha motivado que aumentase paulatinamente nuestro interés por los libros de viaje. En un primer momento buscábamos grabados, dibujos o fotografías que nos sirviesen para ilustrar la evolución urbana de la ciudad o algún monumento pero poco a poco al adentrarnos en la materia percibimos la importancia de los comentarios de los «impertinentes» por utilizar una terminología acuñada por Robertson.

Dentro de la bibliografía relativa al estudio de viajeros en Tarragona destacan dos artículos publicados en la Estació Bibliogràfica i Documental «Margalló del Balcó». En 1991 J. M. Recasens i Comes¹¹, estudió los viajeros en Tarragona en el siglo XVI

⁹ Un clásico dentro de las guías de viaje constituye BAEDER, K., 1908.

¹⁰ Llegat GRAMUNT, *Bibliografía de Tarragona*, Tarragona, Ajuntament de Tarragona, 1980.

¹¹ RECASENS I COMES, J. M., «Tarragona vista per viatgers estrangers dels segles XVI i XVII», en: MAS, M. C.-SOLER, E. A. (eds.), *Recull Ignasi Mallol i Casanovas (1892-1940)*, Estació de Recerca Bibliogràfica i documental «Margalló del Balcó», Tarragona, 1991, pp. 93-121.

y XVII, consultó las obras de E. Cock, Joly y A. Jouvin transcribiendo sus textos; enfocó el texto a partir de los distintos campos temáticos: el paisaje del entorno de la ciudad, la impresión que causaba la ciudad, la fundación de Tarragona, Tarraco Quanta Fuit!, la Iglesia de Tarragona, los conventos, la Universidad y finalmente el bandolerismo y la piratería. Un año después M. C. Bigorra i Trill¹² investigó sobre los viajeros del siglo XVIII (G. Casanova, H. Swiburne, R. Amat i de Cortada, A. Ponz y J. F. Bourgoing), del siglo XIX (A. Laborde, R. Ford, L. Teste, F. R. Mc Clintock, A. Boileau, M. M. Guerra); aumentando su enfoque al estudiar también los Diccionarios Geográficos (Miñao, P. Madoz, J. Ruiz y Ruiz/J. Criviller y T. Bertran i Soler) y las guías de la ciudad (Fco. Doñamayor, E. Morera i Llauradó, E. Toda i Güell, R. Rull Trilla y E. Valverde). Estructuró su artículo a partir de los distintos textos de los autores cuyos escritos reprodujo puntualizando algunos aspectos de sus relatos.

EL VIAJERO Y SU ENCUENTRO CON TARRAGONA

Desconocemos la existencia de un itinerario predilecto de estos viajeros por la Península; lo cierto es que la mayoría recorren gran parte del país dependiendo en gran manera su trayecto por su lugar de entrada a la Península. Así los viajeros procedentes de Europa entraban desde Francia, tras haber visitado el país galo, llegaban o bien a Irún para conocer primero el norte de España o bien arribaban a la Junquera donde partían rumbo a Barcelona; una vez allí tenían dos opciones una era ir a Lérida con destino Zaragoza y Madrid; o bien recorrer la Península siguiendo la costa Mediterránea, pasando por Tarragona. Otras veces Tarragona era un hito en el viaje de regreso, tras haber visitado parte del país (fig. 1). Los viajeros británicos además se podían acercar en barco hasta Galicia o Portugal y desde allí iniciar su excursión al centro de la Península otra posibilidad era entrar por Gibraltar, esta última era propia de los soldados ingleses destinados al Peñón.

Uno de los aspectos que más dinamismo da a la lectura de libros de viaje son las narraciones de las «peripecias» del camino. Así antes de iniciar una breve descripción de la ciudad visitada por el viajero, éste narra escuetamente el camino de acceso a la urbe. Evidentemente las condiciones del viaje irán mejorando con el desarrollo de los medios de comunicación. El aventurero antes de tomar la iniciativa de recorrer tierras lejanas se preparaba el recorrido a través de guías donde se recomendaba sobre el tipo de transporte, sistema de aduanas, usos y costumbres, días de fiestas y celebraciones, ...

G. de Saint Víctor (1889) describió los distintos tipos de hospedaje posibles en España. Para él *«La Fonda préténait au rang d'hôtellerie régulière parce qu'on y trouvait le gile et la nourriture. Quant à la Posada, elle vous abraitait, mais il fallait tout y apporter, comme dans les caravansérails de l'Orient. El Meson était la posada des arrieros, muletiers, et elle était plus sale que les autres. Et quant à la Venta c'était*

¹² BIGORRA I TRILL, M. C., «Algunes visions de la ciutat de Tarragona. El llibres de viatges i el diccionaris geogràfics (segle XVIII-XIX)», en: MAS, M. C.-SOLER, E. A. (eds.), Recull Mateu Fletxa «el Vell» (1481-1553), Estació de Recerca Bibliogràfica i Documental «Margalló del Balcó», Tarragona, 1992, pp. 125-165.

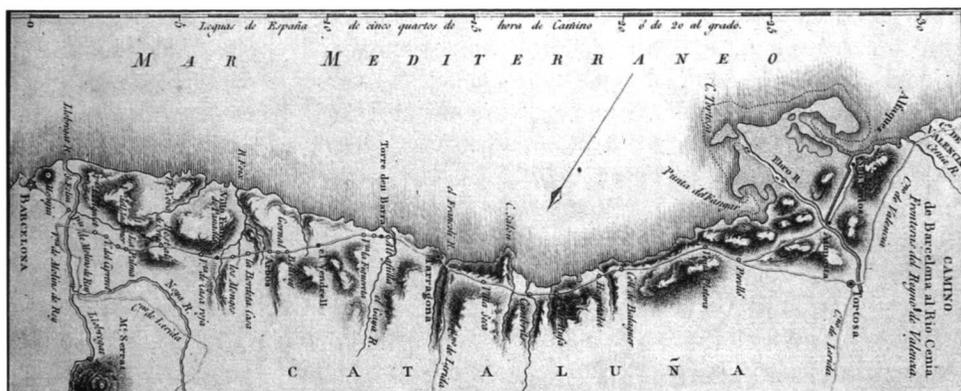


FIG. 1. Itinerario descriptivo de las provincias de España y de sus islas y posesiones en el mediterraneo, con una sucinta idea de su situación geográfica población, historia civil y natural, agricultura, comercio industria, hombres célebres, carácter y costumbres de sus habitantes, y otras noticias que amenizan su lectura. Traducción libre del que publicó en francés Mr ALexandre Laborde en 1809, *Imp. Ildefonso Mompíe, Valencia, 1816. Lam VII Ruta desde las Márgenes del Rio Cenja, fronteras del Reyno de Valencia; hasta Tarragona y Barcelona.*

l'auberge des cieux romans espagnols, grande maison composée d'une écurie» ¹³. A. Laborde en relación al tipo de hospedaje en Cataluña puntualizó: «*On ne connaît en Catalogne ni les cases de posada, ni les ventas; tout est **hostal**, c'est-à-dire aubergues*» ¹⁴.

En 1855 Richard et Quertin ¹⁵ describió algunas de las maneras de viajar por España; por vía marítima con «pauebots» o barcos de vapor ingleses, españoles o franceses; por vía de canales y ríos con pequeños barcos, menciona el canal del Ebro, o el de Castilla que comunica Palencia y Valladolid. Para trasladarse por vías secundarias en coches de colleras o galeras y en trayectos cortos existen las calesas y las tartanas. Todos los sistemas de transporte terrestres; ya fuesen calesas o coches de colleras eran según P. Alzola ¹⁶ (1899) bastante incómodos pero por regla general «muy sólidos». Otros viajeros más aventureros prefirieron recorrer tierras españolas a lomos de una mula como Laborde o a caballo como Ponz.

El primer monarca que se preocupó realmente por mejorar el sistema de carreteras fue Carlos III quien emprendió la construcción de seis carreteras radiales que partiendo desde Madrid se dirigían a Irún, La Coruña, Cataluña por Aragón, Cartagena por Valencia, a Cádiz y Badajoz, pero la revolución francesa (1789) truncó dicho proyecto que según el mayor Jardiner fue una empresa fracasada desde su inicio ¹⁷.

Los sistemas de transporte terrestres sufrieron en el primer tercio del siglo una metamorfosis completa con el invento del ferrocarril. Gracias a la promulgación de

¹³ SAINT VÍCTOR, G. de, 1889, pp. 20-21.

¹⁴ LABORDE, A., 1834, t. I., p. 203.

¹⁵ RICHARD ET QUERTIN, *vid.*, n.º 6, 1885, p. 1.

¹⁶ ALZOLA Y MINONDO, P., *Historia de las obras públicas en España*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1994 (1899), p. 300.

¹⁷ GUERRERO, A. C., 1990, p. 98.

la ley de ferrocarriles del 3 de junio de 1855. Dicho medio de comunicación se implantó en España de forma más o menos organizada. Pero hasta casi finales del siglo pasado no empezará a funcionar y se irá instaurando de manera normalizada¹⁸.

Pero puntalicemos ahora sobre el viajero y su encuentro con Tarragona. Los viajeros que se acercaban a conocer la ciudad de Tarraco prefirieron tomar la ruta de la costa tanto si procedían de Barcelona como de Valencia; a veces se podía modificar este trayecto al desviarse el viajero procedente de Barcelona a la altura de Vilafranca del Penedés al interior dirección Reus. Pero ciertamente la panorámica de la ciudad tanto desde la costa como desde las montañas ofrecía una primera impresión muy gratificante al visitante; al brindar grandes panorámicas por estar situada la ciudad sobre un alto. Por ello casi todas las descripciones de la urbe empiezan con una alabanza por el emplazamiento privilegiado de la misma. A. Laborde a comienzos del siglo XIX escribió a este respecto «*Tarragone est actuellement située sur une eminence de rochers élevés à environ 760 pieds au-dessus est entourée de murailles elle a six portes et deux châteaux importants*»¹⁹, pero pronto el viajero se decepcionó por el estado de decrepitud: «*la ville n'a d'autre agrément que la beauté de sa situation; elle est d'ailleurs fort triste*»²⁰.

Para ilustrar mejor este aspecto creo conveniente analizar algunas vistas de la ciudad publicadas en los libros de viaje y en memorias de guerra. Estas estampas fundamentalmente nos sirven para documentar la imagen que aproximadamente tenían los viajeros de la ciudad y también para observar la paulatina transformación urbana que sufrió la población.

A mediados del siglo XVII el grabador Gabriel Bodener²¹ (fig. 2) estampó algunas imágenes del conflicto bélico entre España y Francia. Dibujó la ciudad de Tarragona en pleno asedio desde la orilla del río Francolí. No se trataba de una visión fehaciente de la ciudad sino el artífice incorporó algunos lujos artísticos. Primero, quizás por error de apuntes invirtió la ciudad, la puerta de San Antonio cercana a la orilla del mar pasó a ocupar la ubicación de la puerta de San Francisco; esta última estaba orientada hacia las montañas, obviamente lo mismo pasó con los restantes edificios; así tampoco se respetó la situación de la catedral en relación con el palacio arzobispal. Segundo transformó la imagen de los monumentos en concreto la catedral

¹⁸ FORD, R., 1983 (1945), en relación al ferrocarril menciona: «Se habla mucho del ferrocarril de Tortosa a Barcelona; entre tanto, son las mulas las que hacen el papel de las locomotoras», p. 27.

NEWELL, H. A., *Footprints in Spain*, Methuen & Co, London, 1926. Cita algunas de las recomendaciones para viajar en tren por la Península «Before leaving England, ... most economical way to travel, in Spain, was by kilometric ticket, a method which ensures a reduction of twenty-five per cent on the ordinary fare. ... They are only available for use upon slow, or omnibuses trains», p. 38.

¹⁹ LABORDE, A., 1809², vol I, p. 96.

²⁰ LABORDE, A., 1834, vol. II, p. 131.

²¹ BODENER, G., *Curioses Staats und Kriegs Theatrum, Geographifche, Topographifche, und Historifche Carten Abriß und Tabellen erlautert In Kupffer gebracht und zufinden bey Gabriele Bodener Kupfferstecher, Auspurg, s.d.* Se acompaña a la vista de la ciudad de Tarragona una pequeña leyenda «Tarragona es una bonita ciudad arzobispal en Cataluña junto al Mediterráneo. Tiene Universidad fundada por el Cardenal Gaspar de Cervantes en 1572. Existe actividad comercial y se ven gran cantidad de antigüedades, y el templo construido por el Emperador Tiberio, A. Portal y Torre de San Antonio, B. Iglesia Arzobispal de Santa Tecla, C. El Palacio Arzobispal, D. El Castillo Arzobispal, E. Carmelitas, F. Torre de las Municiones, G. S. Clara, H. Torre del Colegio, I. Jesuitas, K. Jacobitas», s.p.

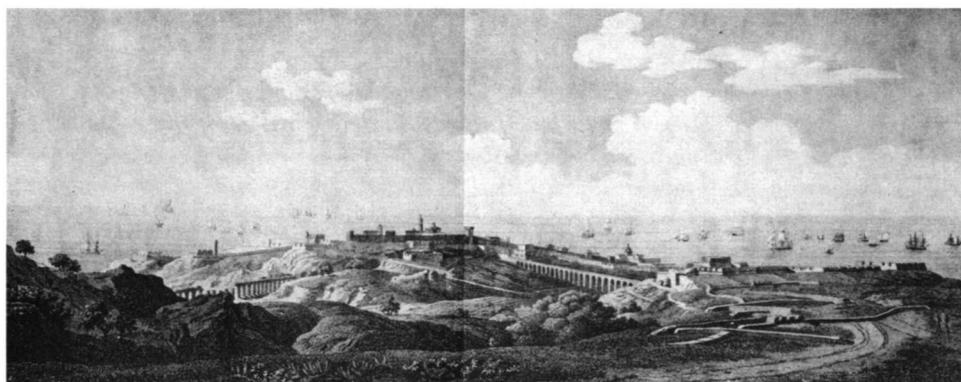


FIG. 2. *Vista de Tarragona de Gabriel de Bodenher y Vista de Tarragona del Mariscal Suchet «Memoires, sur ses campagnes en Espagne, 1829, en: Sindicat d'Inicitavia Atracció de Forasters, Tarraco quanta fuit..., s.i., Tarragona, 1936.*

aparece concluida pero su aspecto está totalmente alejado del original; su arquitectura recuerda a las imágenes de edificios eclesiásticos centroeuropeos entre algunas alteraciones se ha eliminado el claustro, el cimborrio está sobredimensionado y las cubiertas ofrecen unas pendientes que nunca tuvieron.

Destacaremos otra vista de la ciudad de Tarragona que ilustraba el libro de Ponz *Viaje de España* (1775) (fig. 3). En este caso se trata de una vista tomada desde el mar; tampoco nos ofrece una imagen fidedigna. Se ha modificado la escala de los monumentos. Así por ejemplo, aparece desmedida la Catedral y su campanario. Además el tratamiento en general de los monumentos responde a un gusto claramente academicista. Es bien conocido que el libro de Ponz pasó a ser el manual para muchos viajeros que se aventuraron en conocer la Península; sus anotaciones y puntualizaciones sobre la riqueza artística de una ciudad sirvieron de fuente a otros viajeros. Precisamente los grabados publicados en su libro tuvieron una gran difusión. En 1781 se reprodujo una vista parecida de la población estampada por Francisco Palomino, en este caso la panorámica de la ciudad era algo más verídica además en la leyenda de la estampa se indicaban los monumentos de referencia más significativos de la ciudad. En relación a la Catedral la escala entre la iglesia y el campanario es algo



FIG. 3. Ponz, A., Viage de España en que se da noticia de las cosas mas apreciables y dignas de saberse, que hay en ella, Imp. Joachim Ibarra, Madrid, 1735. Lám. LA CIUDAD DE TARRAGONA DESDE EL MAR, P. Pablo Montanya dit.

más real, además se perfiló la cúpula neoclásica de la capilla de Santa Tecla²². En general en estas perspectivas de la urbe observamos una ciudad dividida en dos núcleos el puerto y la parte alta, aspecto que se irá modificando lentamente tras el derribo de la muralla y con el inicio de las obras de urbanización, las cuales irán alterando las rasantes del terreno para trazar las nuevas vías del ensanche. Los viajeros a partir de mediados del siglo XVIII verán como la vía más moderna de la ciudad la Rambla de San Carlos –actualmente Rambla Vella–. M. Ford hacia 1845 en relación a las calles de la ciudad describió «Tarragona sigue siendo una plaza de armas, por lo menos de nombre ... Una calle ancha, la Rambla, recorre este lugar casi de Norte a Sur, y está defendida del lado del mar por el bastión llamado de Carlos V»²³. Mientras que los turistas del último tercio del siglo XIX disfrutaran con una vía ancha y holgada fruto del derribo del lienzo o frente de San Juan denominada por ello Rambla de San Juan –actual Rambla Nova–. Oskar Jürgens (1926) arquitecto y urbanista estudio de manera pormenorizada la configuración y desarrollo urbanístico de las ciudades españolas puntualizó algunos aspectos relativos al trazado viario de la ciudad de Tarragona y describió de manera concisa el estado de los dos viarios principales «Bajando por las calles laterales, de bastante pendiente, se llega a la también arbolada Rambla de San Carlos, la calle principal del primer ensanche que, al carecer de edificaciones en su lado sureste, deja libre la perspectiva hacia el mar. Su edificación la componen casi exclusivamente edificios públicos, iglesias, conventos, hospitales, cuarteles etc... de su ancho de 16 m., que resulta bastante escaso. Continuando hacia adelante por un viario de edificación algo sosa, se llega a la vía principal actualmente ensanche, la Rambla de San Juan de unos 50 m. con un paseo central arbolado»²⁴.

²² ESPINALT Y GARCÍA, B., *Atlante Español o Descripción general Geográfica, Cronológica, Histórica, de España por Reynos y Provincias de sus ciudades, villas y lugares mas famosos de su Población, Ríos Montes & A. Fernández*, Madrid, 1781. Estampa 4, VISTA MERIDIONAL DE LA CIUDAD DE TARRAGONA.

²³ FORD, R., 1983 (1845), p. 31.

²⁴ JÜRGENS, O., *Ciudades españolas. Su desarrollo y configuración urbanística*, Ministerio para las Administraciones Públicas, Madrid, 1992 (1926).

El otro punto de vista que ofrecía la ciudad era desde las montañas; su aspecto de fortaleza queda claramente manifiesto en la lámina que acompañaba a las «Memorias de las campañas del Mariscal Suchet en España» (1829)²⁵ (fig. 2). Este aspecto de plaza fuerte tiene otro mensaje al queremos indicar los muchos problemas que tuvo el Mariscal para hacerse con la ciudad. Parte de las murallas se acababan de reedificar ya hacia 1770 en las anotaciones escritas por Esteban de Silhouette sobre la ciudad menciona brevemente las fortificaciones de la ciudad manifestando su estado casi totalmente derruido y sin ningún uso militar posible²⁶, debido a las incidencias políticas años después hacia 1793 se construye «un fuerte con múltiples troneras cuyo objeto era defender al menos los accesos a la playa»²⁷. Además en relación a la catedral en dicha lámina casi no la podemos apreciar destacando de esta vista los dos acueductos que abastecían a la ciudad; el procedente de la fuente del Olivo y el del manantial del Loreto.

En definitiva, la ruta escogida por el viajero para visitar Tarragona determinará el punto de llegada a la población. De este modo el viajero procedente de Barcelona entrará directamente a la ciudad a la altura de la Rambla de San Carlos, mientras que el turista procedente de Valencia y del interior llegaría al núcleo bajo de la población o bien entre ambas; esta última posibilidad es la que tendrá una mayor difusión al ubicarse la estación de ferrocarril en dicha zona.

H. Cock (1585) tras su estancia en Tarragona describió de manera espléndida el emplazamiento de la catedral: «la iglesia mayor está al norte de la ciudad para la cual se sube por escaleras desde el mediodía. Es edificada de mármol, de buen grandor, y tiene junto a sí, hacia el norte, un lindo claustro del mismo mármol»²⁸. H. Cock notario apostólico y arquero de la Guardia del Cuerpo Real no era docto en todas las materias como evidenciamos en su confusión entre el mármol y la piedra arenisca; aunque parte de la construcción de la fachada principal y la puerta de entrada desde el claustro a la catedral eran de mármol el resto de la edificación evidentemente era caliza. Este desconocimiento de los materiales puede dar lugar a descripciones fantásticas como la de Mohamed al Edrisi (s. XII) el cual había visto en la ciudad «murallas de mármol blanco y negro de lo poco que se ve en el mundo»²⁹ (fig. 4).

Como ya he mencionado con anterioridad el viajero antes de iniciar su recorrido por una zona determinada preparaba el viaje de forma más o menos minuciosa. En relación a la bibliografía consultada como es lógico cada época tenía sus obras de referencia; el análisis de dichas fuentes nos permitirá estudiar a grandes rasgos los aspectos más importantes de los distintos libros de viaje y su repercusión. Empezamos nuestra exposición con el siglo XVIII ya que a partir de dicha época la difusión y repercusión de los textos fue mucho más acentuada y se manifestó de forma evidente.

²⁵ No en todas las ediciones se publicaron las láminas así el libro que hemos consultado carecía de ellas. SUCHET, M., *Memoirs of the war in Spain from 1808 to 1814*, Henry Colburn, London, 1829.

²⁶ GARCÍA MERCADAL, J., 1962, vol. 3, p. 234.

²⁷ GARCÍA MERCADAL, J., 1962, vol. 3, p. 1062. Son palabras del Barón de Bourgoing.

²⁸ GARCÍA MERCADAL, J., 1952, vol. 1, p. 1347.

²⁹ *Vid.*, n.º 28, p. 211.

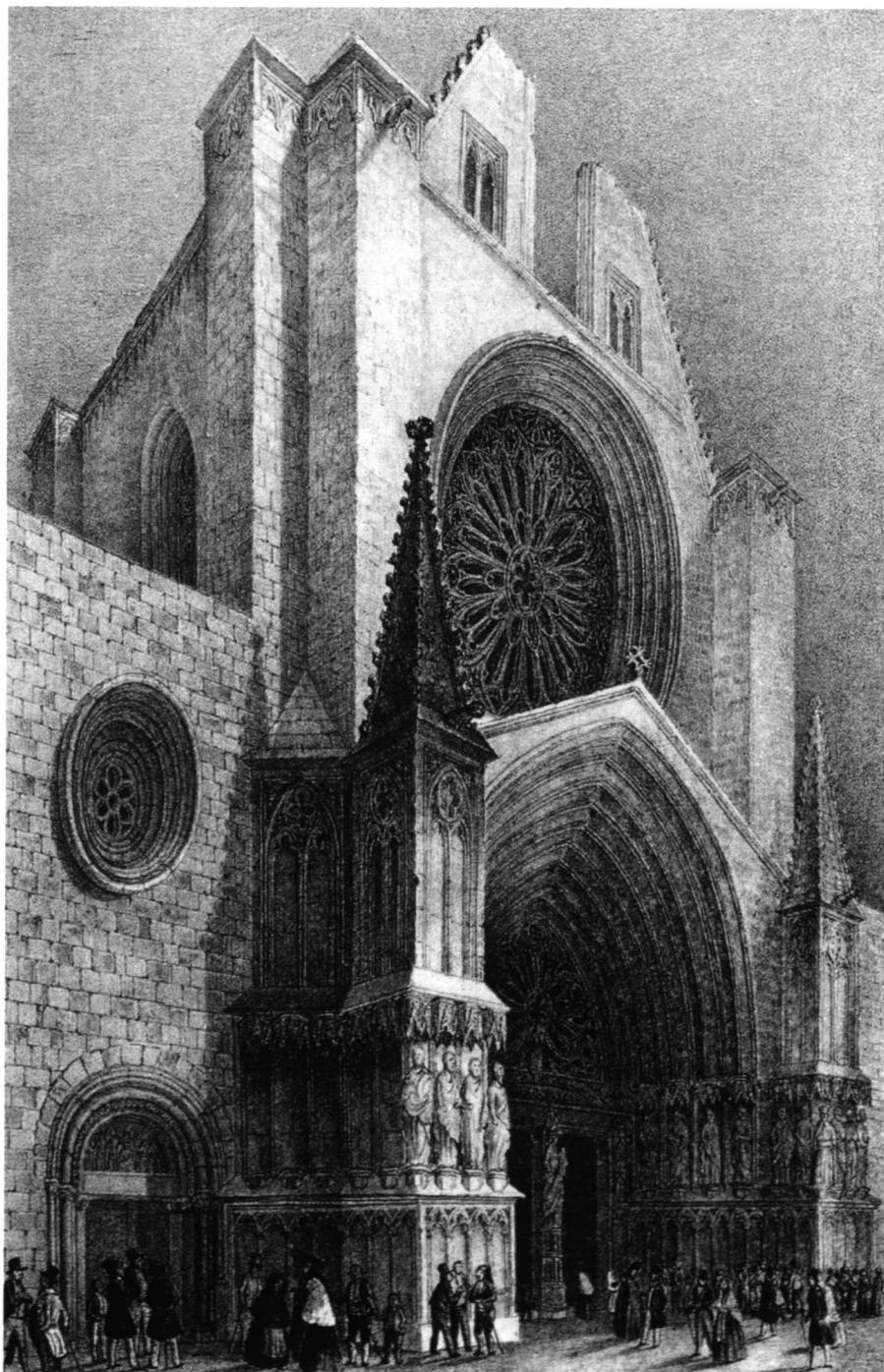


FIG. 4. Piferrer, P. y Parcerisa, F., Recuerdos y bellezas de España. Principado de Cataluña, Imp. Joaquím Balaguer, Barcelona, 1832, vol. 2, s/p.

Una obra de consulta obligada a partir de su publicación fue el libro del padre Enrique Flórez, *España Sagrada* (1769)³⁰. Su tomo referente a las Antigüedades Tarraconenses, y en concreto el capítulo XV titulado *Fábricas Públicas Sagradas en Tarragona*, donde describió algunos vestigios del pasado romano de la ciudad: el templo a Augusto, el ara de Augusto y el ara de Circe, y junto con el capítulo XXI *Fabricas Profanas* donde detalla los siguientes monumentos: el circo máximo, el palacio a Augusto, el teatro (del cual en aquel entonces no queda ningún vestigio al no haberse realizado todavía las excavaciones pertinentes), el acueducto famoso para uso de Tarragona, el arco de Bará y la Torre de los Escipiones. La obra de Flórez aproximaba al viajero a las antigüedades romanas pero en relación al contenido de las inscripciones romanas de la ciudad destacó primero el escrito de Joseph Finestres, *Siloge inscriptionum Romanarum* pero a partir de la publicación del sumario de Antigüedades de Ceán Bermúdez pasó a ser esta obra el clásico de referencia. Algunos viajeros ampliaban su información relativa a la catedral de Tarragona con el tomo consecutivo de la *España Sagrada* del padre Flórez³¹. En dicho ejemplar se publicó un grueso volumen de documentos relativos a la restauración del arzobispado en Tarragona.

En el muro del claustro de la Catedral correspondiente al antiguo refectorio canonical se conservan los restos del Ara de Augusto adosados a la pared. El padre Flórez hizo una especial mención por ser «*su arquitectura, gusto, y notable corpulencia, pues los fragmentos denotan mas vara y media en lo ancho como veras en la estampa siguiente*»³². Este comentario dará lugar a que un sinnúmero de libros de viajes se comente la existencia en el claustro de la Catedral de vestigios romanos procedentes del Palacio de Augusto. El mismo barón Taylor (1826) ratificó la existencia en el claustro de dichos restos al mencionar: «*Le cloître ...incrusté le long des murs une grande quantité d'inscriptions latines et des morceaux de bas-reliefs retrouvés dans les ruines de l'ancienne ville romaine, que l'on présume avoir fait partie du palais qu'Auguste avait fait construire dans ses murs*»³³.

E. Llaguno Amirola recopiló todos los datos relativos a arquitectos desde la época de la restauración hasta el siglo XVIII, que habían trabajado en España. Pero su obra quedó, como tantas otras archivada durante más de treinta años, publicándose finalmente en 1829 con las adiciones y anotaciones de J. A. Ceán Bermúdez. Sobre la Catedral escribió: «*mucho mas suntuosa y elefante que estas dos iglesias de Avila y Lugo es la de Tarragona, empezada a construir en el año de 1131 por el insigne obispo S. Oldegario, restaurador de la ciudad en tiempo del conde de Barcelona don Ramón Berenguer*»³⁴ las noticias más fidedignas son las referidas a la arquitectura neoclásica destacando las adiciones de Ceán Bermúdez relativas a la obra de Joseph Prats en la capilla de Santa Tecla.

³⁰ FLÓREZ, E., tomo XXIV, 1769.

³¹ FLÓREZ, E., tomo XXV, 1859.

³² *Vid.*, n.º 30, p. 114.

³³ TAYLOR, J., 1826-1832, vol. 1, p. 264.

³⁴ LLAGUNO AMIROLA, E. y CEÁN BERMÚDEZ, A. L., *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España, desde la Restauración*, ed. Turner, Madrid, 1977 (1829). Vol. 1, p. 25.

J. Villanueva³⁵ aclaró algunos aspectos de la obra de Enrique Flórez. En relación al inicio de las obras era imposible, según él que el arzobispo San Olegario comenzase con su arzobispado 1117³⁶ las cimentaciones de la catedral, muy posiblemente la única obra que ejecutó fue levantar los muros de la iglesia de Santa Tecla la vieja, situada a un lado de la catedral junto al antiguo cementerio de los canónigos. Y además, lo demostró documentalmente al escribir que: «*el Arzobispo Don Bernardo para las funciones de la catedral y de metropolitana señaló la iglesia de Santa Tecla, sin hacer mención de iglesia nueva no de haberse comenzado, ni de que debiesen celebrarse en ella estos actos, cuando estuviese concluida. Prueba evidente de que en aquel año 1154 en que mandó la construcción del nuevo edificio, ó por lo menos no había comenzado en él parte alguna*»³⁷.

Otra obra de referencia clave para el viajero fue la obra de A. Ponz; además fue uno de los primeros que difundió a gran escala el inicio de las obras de la catedral en 1117 al escribir «*la catedral es el edificio más magnífico de la ciudad. Su arquitectura es gótica. Se edificó en el año de 1117 y siguientes*»³⁸. A pesar de la aseveración de Ponz o la aclaración de Villanueva los viajeros no se ponen de acuerdo alegando fechas de lo más dispares referentes a la época de su construcción. De este modo un viajero anónimo del primer lustro del XIX escribía: «*since its date is ascertained: and it affords a proof that some change, from the round to the pointed arch, took place in Spain during the twelfth century*» a este viajero ciertamente no le agradó la ciudad «*it is every where dirty and ill-built and swarms with monks and priests*» llegando incluso a aseverar «*so that it had all the appearance of a town of the thirteenth century*»³⁹. Posteriormente en 1889 G. de Saint-Victor considera la catedral de Tarragona como uno de los ejemplos más bellos del gótico español «*dont la construction remote à la fin du XI et au commencement du XII siècle*»⁴⁰.

Joaquín del Puente⁴¹ ha estudiado la repercusión de la obra de Ponz en los libros de viaje a partir de su visión de la realidad artística desde una óptica claramente academicista. Esta postura motivó comentarios un tanto despreciativos a la obra medieval, por ejemplo al describir el retablo mayor de la catedral aseguró: «*es mas moderno, aunque todavía anterior al buen gusto de las Artes en España*»⁴². La obra de Ponz evidentemente documenta mucho mejor los proyectos y las obras del periodo neoclásico, «*las capillas de esta Iglesia son muy espaciosas y entre ellas es muy rica de mármoles la de Santa Tecla ... el escultor Carlos Salas ... el arquitecto Joseph Prat*»⁴³. Otros viajeros de finales del dieciocho llegan incluso a eliminar cualquier

³⁵ VILLANUEVA, J., Tomo XIX, 1851, p. 105.

³⁶ BLANCH, J., *Arxiscopologi de la Santa Església metropolitana i primada de Tarragona*, Tarragona, Diputació Provincial Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, n.º 113, 1985 (1665). Sobre el arzobispo San Olegario indica que el mandato de dicho arzobispo se inició en 1118.

³⁷ *Vid.*, n.º 35, p. 105.

³⁸ PONZ, A., 1785-1789, p. 165.

³⁹ ANÓNIMO, 1906, p. 45.

⁴⁰ *Vid.*, n.º 13, 1889, p. 22.

⁴¹ PUENTE, J. del, *La visión de la realidad española en los viajes de Antonio Ponz*, Editorial Moneda y Crédito, Madrid, 1968.

⁴² PONZ, A., 1785-1789. Vol XIII, p. 166.

⁴³ PONZ, A., 1785-1789. Vol XIII, p. 168.

comentario sobre una realización artística con sabor medieval, así J. Townsend, «*La catedral edificio muy macizo, fue construida en 1117; por consiguiente, es venerable por su antigüedad; pero en el interior no hay mas que una sola capilla dedicada a Santa Tecla, que sea digna de atención. La cúpula es soberbia las columnas bellísimas y sirven para dar a conocer los preciosos mármoles que produce el país circundante*»⁴⁴, pero no todos los viajeros de esta época fueron tan intransigentes J. F. Peyron (1772-1773) menciona «*La catedral es digna de curiosidad por su tamaño, la elegancia gótica de su arquitectura y una magnífica capilla construida en jaspes y en mármoles soberbios en honor a Santa Tecla*»⁴⁵.

Una de las formas más explícitas donde se demuestra la trascendencia del libro de Ponz es ver como las atribuciones que realiza sobre los distintos artistas que trabajaron en la catedral se va repitiendo sucesivamente en las distintas publicaciones de viajeros.

El retablo mayor, según Ponz, se empezó el cuatro de Marzo de 1426 por los escultores Pedro Juan y Guillén Mota, se ejecutó en una especie de alabastro procedente de Besalú. Esto mismo podemos leer en la obra de J. Taylor (1826), E. Begin (1852), aunque este autor menciona que las obras del retablo se concluyeron en 1434 en cambio no indicó su inicio, otros autores describen épicamente las escenas del retablo exaltando a su artífices «*¿Donde están las cenizas de Pedro Juan y de Guillermo de la Mota, célebres escultores del siglo XV, que compusieron tan hermosa página?*»⁴⁶.

El coro de la iglesia según Ponz, es de la época de los reyes católicos, y fue tallado por Francisco Comar. Villanueva (1851) toma la referencia de Ponz en tanto a los artífices que lo ejecutaron pero en otras partes de su ensayo vemos como incluso toma las mismas palabras que Ponz por ejemplo al describir la capilla del Santísimo.

Una tercera obra de referencia fueron los distintos textos de A. Laborde⁴⁷, en su *Itinéraire de l'Espagne* hace constantemente alusiones en su texto a la obra de Ponz. La obra de Laborde se tradujo desde un inicio en distintos idiomas de una manera bastante libre además no todas las ediciones de sus libros tiene los mismos criterios artísticos; en concreto en relación a la catedral de Tarragona se escribió en 1809 «*L'église cathédrale est le seul qui puisse aujourd'hui fixer l'attention, encore est-il d'un genre á mériter peu qu'on s'y arrête. C'est un grand vaisseau construit en pierres de taille, long de 170 pieds, et large de 127, divisé en trois nefs; cinq arcs les séparent de chaque côte; ils sont soutenus par de grands piliers d'un massif énorme, sur chacun desquels on a appliqué douze colonnes d'ordre corinthien*»⁴⁸, en la siguiente edición del Itinerario (1834) añadió «*Elle est le plus beau et le plus considerable de tots les édifices semblables en Catalogne*»⁴⁹, este cambio de opinión en pro de la catedral de Tarragona, que podemos observar también en relación a otras

⁴⁴ GARCÍA MERCADAL, J., 1962. Vol. 3, p. 1649.

⁴⁵ GARCÍA MERCADAL, J., 1962. Vol. 3, p. 733.

⁴⁶ PI I MARAGALL, F., 1942, p. 229.

⁴⁷ PARDO, A., 1989, menciona los distintos debates que han existido sobre la autenticidad o no de la obra de A. Laborde, pp. 24-26.

⁴⁸ LABORDE, A., 1809, p. 98.

⁴⁹ LABORDE, A., 1834, p. 131.

obras, puede dar lugar a la confusión en el momento de analizar de forma crítica la obra de Laborde. Y además la traducción española de la obra eliminó los comentarios peyorativos de la obra de A. Laborde así en relación a la catedral escribirá «*La iglesia catedral es el único edificio que puede fijar la atención. Es de piedra sillera, dividida en tres naves espaciosas: construyose desde fines del siglo XII hasta fines del XIII*»⁵⁰ (fig. 5).

La siguiente obra de referencia es la de Richard Ford *Guía de España* que según el arquitecto G. E. Street le fue de gran utilidad «*no sólo por ser única y por el atractivo de su estilo, sino también por presentar la rara ventaja en tales obras de referirse continuamente a las guías de autores locales haciéndome posible el cotejo inmediato de los libros mas adecuados para auxiliar mi tarea*»⁵¹. Para la ciudad de Tarragona la bibliografía esencial es la obra de Luis Pons Icart (1572), la *España Sagrada* de Flórez, volúmenes XXIV y XXV, y para las inscripciones romanas el *Sumario de las antigüedades que hay en España*. Pero este no es el único autor ingles que menciona el buen hacer de la obra de R. Ford así G. A. Hoskins (1851) afirma haber utilizado las recomendaciones de Ford para visitar el acueducto romano.

En relación a la catedral y a las murallas asevera que son los dos puntos con mayor interés para el viajero de la ciudad. No nos sorprende que mencione como el monumento más importante de la ciudad la catedral, ya que para él «*Las catedrales y las iglesias en España, construidas en los mejores tiempos, no tienen rival en historia ni en magnificencia. Son verdaderos museos de todas las ramas del Arte ... el exterior de estos edificios ha quedado con frecuencia sin terminar la grandiosidad española, con demasiada frecuencia, sobrepasa en sus conceptos a los medios de ejecución ... y cuando el motivo religioso original comenzaba a decaer, los fondos destinados a su terminación eran utilizados por individuos aprovechados*»⁵²; en relación a la catedral de Tarragona manifiesta: «*Tiene mucho carácter normando; se sube a ella, como es corriente en Cataluña, y semejante a la seminormanda Amalfi, por unos escalones desde la activa plaza del mercado. El efecto ha sido bien calculado como el altar mayor en España se levanta gradualmente, en escalones sobre el nivel en que se arrodilla la congregación ... la fachada, se eleva en un triangulo de punta truncada; la ventana de rosea es soberbia; la comenzó en 1131 San Oldegardo, ayudado por Roberto Burdet, que fue especialmente a Normandia a buscar obreros y arquitectos*»⁵³. Ciertamente este nuevo carácter normando de la catedral es bastante discutible, si partimos de la obra de Villanueva se menciona a Roberto de Culcio, Burdet o Aguilon (era conocido con todos estos nombres), como la persona que mandó San Olegario para que protegiese y poblase la diócesis hacia 1128. Pero este hipotético origen normando se reflejó pronto en los viajeros E. Begin (1852) menciona el origen normando de la catedral especificando que la fachada principal fue ejecutada en 1280 por el escultor Barthelemy il Normand y G. A. Hoskins (1851)

⁵⁰ CABERIZO Y BASUAS, M., 1820, p. 36.

⁵¹ STREET, G. E., 1926 (1865), p. 12.

⁵² FORD, R., 1983 (1845), vol. I, p. 269.

⁵³ FORD, R., 1983 (1845), pp. 34-35.



FIG. 5. *Pi i Maragall, F.*, España. Obra pintoresca en láminas ya sacadas con el daguerrotipo ya dibujado del natural y grabados en Acero y Boj por los señores D. Luis Rigalt, D. José Puigari, Antonio Roca, Ramon Alabern, Ramon Saenz, *Imp. Juan Roger, Barcelona, 1842. s/p.*

escribió al respecto «*El efecto interior es fino con cierto estilo pesado pero con la solidaridad de los contrafuertes propia de los normandos*»⁵⁴.

Por último mencionaremos la obra de arquitecto inglés G. E. Street (1865) que visitó nuestro país en distintos viajes desde 1861 a 1863, el cual ya no le interesaban las antigüedades romanas⁵⁵ sino visitará España para conocer el arte medieval y preferentemente el del periodo gótico, para él las catedrales españolas: «*que no creo que existan muchos monumentos más dignos de estudio. No conozco ninguno cuyos interiores les superen en robustez, ni aparezcan mas notables y majestuosos, cualidades todas conseguidas no por su vasta escala ... sino por el vigor de su traza, la sencillez de sus secciones, la extremada solidez de su construcción y el notable contraste de todas esas características con la delicadeza de su decoración escultórica*»⁵⁶. Y en concreto la catedral de Tarragona le pareció uno de los edificios

⁵⁴ HOSKINS, G. A., 1851, p. 48.

⁵⁵ «Debiera yo indudablemente, llenar ahora varias páginas para reseñar las antigüedades romanas, que son allí tan numerosas como importantes, por haber sido Tarragona uno de los principales centros de la España romana; pero además de que han sido ya prolija y repetidamente descritas, el tiempo de que disponía sólo me consintió darles un vistazo muy rápido a menos de que hubiese preferido descuidar por ellas los monumentos cristianos para mi mucho mas interesantes, cosa que en verdad, no iba yo muy dispuesto», en: STREET, E. G., 1926, p. 294.

⁵⁶ STREET, E. G., 1926, p. 439.

religiosos más interesantes y majestuosos parecida a los templos de Lérida y de Tudela (fig. 6).

G. E. Street en su ensayo escribió de manera erudita aquello que vio realmente en cada sitio, por ello este texto es clave para conocer la catedral tal como era sin las paulatinas reformas que se ejecutaron en la catedral a partir de los últimos lustros del siglo XIX. Así por ejemplo el suelo del claustro era *«gran parte del pavimento del claustro me pareció ser de la misma época que aquel, y, aunque se compone de los materiales mas sencillos, resulta de gran efecto. La mayoría de los dibujos están formados por baldosas rojas de diversos tamaños, colocadas de tal modo que componen trazado, muy sencillos, realizados por la oportuna intersección de unos cuadraditos de mármol blanco»*⁵⁷ en la actualidad el pavimento del claustro es de piedra llamada «llisos» procedente de las aceras primitivas del ensanche de la población.

El otro aspecto que destacamos de la obra de Street es su conocimiento de las técnicas constructivas, por ejemplo en relación al trabajo de cantería dice: *«los sillares, arcadas de este modo presentan indiferentemente, perpendiculares o diagonales, las huellas de la herramienta de labra»*⁵⁸, o sus observaciones sobre la disposición de los materiales *«Todas las cubiertas muestran teja común; pero, por su descuidada colocación y desarmonía con la obra de piedra, revelan no ser las antiguas»*⁵⁹, aspectos muy didácticos que nos acercan a la construcción de la fábrica.

Street, arquitecto restaurador, no podía descuidar en su texto una hipótesis sobre el proyecto primitivo de la fachada principal de la catedral *«es probable que la antigua traza del centro de la fachada se viese otra portada análoga, pero de mayor que las descritas, con su rosetón encima»*⁶⁰, pero continua describiendo el proyecto definitivo *«para, ceder el puesto a una obra que, aunque parece haber sido comenzada en 1278, ostenta ya todos los caracteres del estilo gótico, y evidentemente no fue construida hasta muy avanzado el siglo XIV ... es muy de sentir que no se terminase el grandioso gablete de coronación, porque aunque constructivamente no tenga razón de ser, su silueta hubiese resultado muy hermosa ... parece que había de tener tres ventanales, que, en parte, aparecen destruidos»*⁶¹, en su comentario se mostró más comprensivo con un proyecto inacabado, que otros arquitectos que prefirieron una edificación totalmente terminada como O. Jürgens el cual criticó ferozmente el estado actual de la fachada de la catedral, al comentar: *«el punto mas alto del casco antiguo lo ocupa la Catedral con su claustro y capilla románica de Santa Tecla ... la Catedral, a pesar de ser un edificio muy notable desde el punto de vista historico-artístico, no desempeña ningún papel preponderante en la imagen de la ciudad al haber quedado su exterior inconcluso»*⁶², pero no fue el único que visitó la ciudad de Tarragona y que comentó éste aspecto, asimismo un viajero anónimo escribió *«la fachada principal es de muy buen gusto, aunque desgraciada-*

⁵⁷ STREET, E. G., 1926, p. 304.

⁵⁸ STREET, E. G., 1926, p. 297.

⁵⁹ STREET, E. G., 1926, p. 294.

⁶⁰ STREET, E. G., 1926, p. 305.

⁶¹ STREET, E. G., 1926, pp. 304-305.

⁶² JÜRGENS, O., 1992 (1926), p. 101.

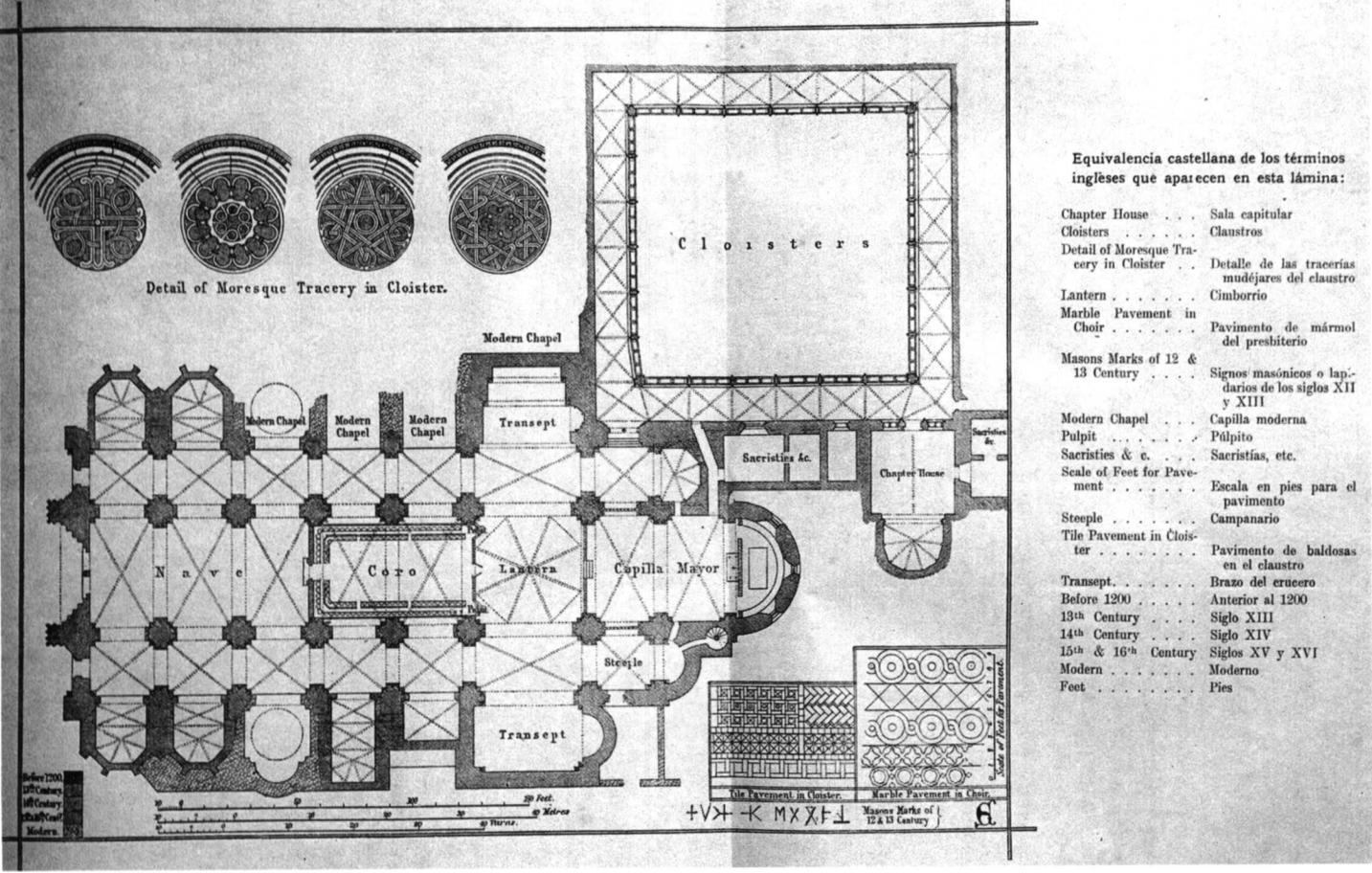


FIG. 6. Street, A., La arquitectura gótica en España, Calleja, Madrid, 1926 (1865). Lám XV, PLANTA DE LA CATEDRAL.

mente no esta terminada la parte superior y data de 1274»⁶³ otros no realizaron juicios de valor sobre el aspecto de la catedral pero propusieron una hipótesis de conclusión como A. Pérez Nieva «*El tercer cuerpo se ha quedado sin concluir, se adivina en él una pirámide, de la que sólo existe el arranque con dos ventanitas partidas por una columnilla*»⁶⁴.

Como colofón en la obra de Street se busca todo aquello con sabor árabe, así «*algunos rosetones conservan aún las tracerías que seguramente ostentaron todos en su tiempo, y que consisten en una delicadísima labor de entrelazos calados en delgadas losas de piedra, y del notorio abolengo morisco*»⁶⁵, no podemos olvidar que los viajeros ingleses del siglo XIX viajaron a España para conocer nuestro pasado árabe, W. Irving o el mismo R. Ford hicieron notables descripciones sobre la Alhambra de Granada revalorizando de este modo la imagen de España que se tenía en el resto del continente.

A modo de conclusión diré que no hemos pretendido recopilar de forma exhaustiva todos los textos de viajeros relativos a Tarragona y su catedral, primero porque dicho trabajo hubiese desbordado la extensión propia de un artículo y segundo creíamos que era fundamental analizar las distintas obras de referencia de viajeros⁶⁶ que hemos considerado claves para ver como ha ido evolucionando el gusto en pro de un mayor respeto hacia las formas medievales, que se manifestará lógicamente a partir de mediados del siglo XIX en una arquitectura inspirada en las formas medievales tanto góticas como románicas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Repertorios bibliográficos y biográficos

- BROC, N., *Dictionnaire illustré des explorateurs et grands voyageurs français du XIX siècle*, ed. C.T.H.S, París, 1992.
- FARINELLI, A., *Viajes por España y Portugal desde la edad media hasta el siglo XX: nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, Reale Accademia d'Italia, Roma, 1942-1979.
- FOULCHÉ-DELBOSC, R., *Bibliographie des Voyages en Espagne et en Portugal*, Julio Ollero Editor, Madrid, 1991
- GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, Aguilar, Madrid, 1952 (1918-1919), en tres tomos.
- GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C., *Bio-bibliografía de viajeros españoles (siglo XIX)*, Ollero y Ramos, Madrid, 1995.
- GRACIA, J., *Cataluña Juzgada por Escritores Españoles no Catalanes. Recopilación*, Francisco Puig, Barcelona, 1906.
- SILLAUREN, R. M., SANTAMARÍA, J. M. Y SANTOYO, J. C. (recopilación de Textos), *Viajeros ingleses del siglo XIX*, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de la Ciudad de Vitoria, Vitoria, 1978.
- SINDICAT D'INICIATIVA. ATRACCIÓ DE FORASTERS, *Tarraco quanta fuit ...*, s. i., Tarragona, 1936.

⁶³ ANÓNIMO, 1850, p. 88.

⁶⁴ PÉREZ NIEVA, A., 1891, p. 97.

⁶⁵ STREET, E. G., 1926, pp. 302-303.

⁶⁶ Somos conscientes que algunas obras han quedado en el tintero como la de PARCERISA, F. I., PIFERRER, P. y PI Y MARAGALL, F. (1832), o PI Y MARAGALL, F. (1842), y tantas otras como las guías de la catedral, pero las obras que hemos elegido son aquellas que de una forma continuada se refleja en los libros de viajeros.

2. *El viaje y los viajeros*

- BESAS, P., *The written Road to Spain. The Golden decades of Travel: 1820-1850*, Limited edition by the author, Madrid, 1988.
- BOTKIN, V. P., *Von der Pyrenäen bis Gibraltar: Briefe über Spanien*, Rütten & Loening, Berlín, 1989.
- CALVO SERRALLER, F., *La imagen romántica de España. Arte y arquitectura del siglo XIX*, Alianza, Madrid, 1995.
- GUERRERO, A. C., *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Aguilar Maior, Madrid, 1990.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J., *Viajeros rusos por la España del siglo XIX*, El Museo Universal, Madrid, 1985.
- FREIXA, C., *Los ingleses y el arte de Viajar. Una visión de las ciudades españolas en el siglo XVIII*, El Serbal, Barcelona, 1993.
- MITCHELL, D., *Here in Spain. Spain seen through the eyes of famous travellers from Borrow to Hemingway*, Fuengirola, Imp. Jogamar (Málaga), 1988.
- NÚÑEZ, E., *España vista por los viajeros hispanoamericanos*, Cultura Hispánica, Madrid, 1985.
- PARALEDADA ALONSO, N., *El otro laberinto español. Viajeros árabes a España entre el siglo XVIII y 1936*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1993.
- PARDO, A., *La visión del arte español en los viajeros franceses del siglo XIX*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1989.
- PEMBLE, J., *The Mediterranean passion: victorians and edwardians in the South*, Clarendon Press, Oxford, 1987.
- RAQUEJO GRADO, A., *El arte árabe: un aspecto de la visión romántica de España en la Inglaterra del siglo XIX*, Editorial Universidad Complutense, Madrid, 1987.
- RIBBANS, G. W., *Catalunya i València vistes pels viatgers anglesos del segle XVIIIe*, Editorial barcino, Garniseu edicions, Barcelona, 1993.
- ROBERTSON, I., *Los curiosos impertinentes Viajeros ingleses por España 1760-1855*, Editorial Nacional, Madrid, 1976.
- SACCONI, S., *Alla scoperta del mondo: relazioni di viaggio: sec. XV-XVIII*, Cooperativa Libreria Universitaria, Bologna, 1994.

3. *Libros de viajes*

- CEÁN-BERMÚDEZ, J. A., *Sumario de las antigüedades que hay en España*, Imp. Miguel de Burgos, Madrid, 1832.
- ANÓNIMO, *A Tour through principal Provinces Spain and Portugal performed in the year 1802*, Richard Philips, London, 1806.
- ANÓNIMO, *Recuerdos de un viage por España Tercera y Cuarta parte. Galicia, Navarra, La Rioja, Aragón, Cataluña y Valencia*, Tipo. Mellado, Madrid, 1850.
- BAEDEKER, K., *Espagne et Portugal Manuel du voyageur avec 9 cartes et 57 plans*, Karl Baedeker, Leipzig, 1908.
- BEGIN, E., *Voyage Pittoresque en Espagne et en Portugal*, Belin-Leprieur-Morizot, París, 1852.
- BERNARD, M., *Autour de la Méditerranée. Les Cotes Latines L'Espagne. De Tanger a Port-Venres. Illustrations de A. Chapon*, Lib. Renouard, París, 1895.
- BRETON, M., *L'Espagne et le Portugal ou Moeurs Usages et Costumes des habitans de ces Royaumes predece d'un precis Historique*, A. Neveu, París, 1815.
- BURRIEL ALBERDOLA, F., *Viages marítimos. Las costas de España y Portugal*, Tipo. Emilio Casañal, Zaragoza, 1903.
- CABERIZO Y BASCUAS, M. (LABORDE, A.), *Itinerario descriptivo de las provincias de España y de sus islas y posesiones en el mediterraneo, con una suscinta idea de su descripción geográfica, población histórica civil y natural, agricultura, comercio, industria, hombres célebres, carácter, y costumbres de sus habitantes y otras noticias que amenizan su lectura. Traducción libre*

- del que publicó en francés Mrs Alexandre Laborde en 1809*, Imp. Ildelfonso Mompie, Valencia, 1816.
- CALVERT, A., *Impressions of Spain*, George Philips, London, 1903.
- COCK, H., *Relación del viaje hecho por Felipe II en 1585 a Zaragoza, Barcelona y Valencia. Publicado por Real orden por Alfredo Moerl Fatio y Antonio Rodríguez Villa*, Imp. de Arribau y Cia, Madrid, 1876.
- CONDER, J., *The modern Traveller a popular description geographical Historics and Topographical of the varios contries of the Globe, Spain and Portugal*, James Duncan, London, 1826. Vol. 1.
- DAVILLER, CH., DORÉ, G., *Viaje por España*, Plus Ultra, Madrid, 1949.
- DUPONT-DELPORTE, M. J. E., *Lettres sur l'espagne Climat. Moeurs, Costums, Monuments, Palais, Esglesies, publics, Promenades ...* Just Rouvier, París, 1859.
- ELWES, A., *Through Spain by Rail in 1872*, Effingham Wilson, London, 1873.
- FLÓREZ, E., *España Sagrada, Tomo XXIV Antigüedades Tarraconenses., Preliminar a las memorias eclesiásticas de la Santa Iglesia de Tarragona*, Antonio Marín, Madrid, 1769 (ed. facsímil Virgili editor, Biblioteca Tarraconense, 14).
- FLÓREZ, E., *España Sagrada, Tomo XXV Memorias de la Santa Iglesia de Tarragona*, Imp. J. Rodríguez, Madrid, 1859 2.
- FORD, R., *Manual para viajeros por España y lectores en casa. Observaciones sobre el país y sus ciudades, costumbres de sus habitantes, su religión y sus leyendas, las bellas artes, la literatura, los deportes, la gastronomía y diversas noticias sobre su historia*, Turner, Madrid, 1983 (1845).
- FORD, R., *Manual para viajeros por Cataluña y lectores en Casa*, Turner, Madrid, 1983 (1845).
- GAUTIER, Th., *Voyage en Espagne*, Charpenier, París, 1865.
- GODARD, A., *L'Espagne. Moeurs et paysages Historie et monuments*, Alfred Mame et Fils, Tours, 1870.
- GUERLIN, H., *Espagna. Impressions de Voyage et d'Art*, Alfred and Mame et Fils, Tour, s.d.
- GUERRA, M., *Un viaje por España, Narraciones amenas e instructivas*, Calleja, Madrid, s.d.
- HARE, A., *Wanderies in Spain*, Smith Elder and Co. London, 1883.
- HOSKINS, G. A., *Spain, as it is*, Colburn and Co., London, 1851.
- JAUBERT DE PASSA, M., *Voyage en Espagne dans les annes 1816, 1817, 1818, 1819, ou recherches sur les arrosages, sur les lois et costummes qui les regissent, sur les lois domaniales et municipales consideres como puissant moyen de perfectionnaire l'agriculture française*, Madame Huzard, París, 1823. 2 vols.
- JOLY, B., *Voyage de Barthélmey Joly en Espagne (1603-1604)*, s.i., s.d. [1909].
- LABORDE, A., *Itineraire Descriptif de l'Espagne et Tableau élémentaire des diférentes branches de l'administration et de l'industrie de ce royaume*, H. Nicolle, París, 1809.
- LABORDE, A., *Itineraire descriptif de l'Espagne*, Didot Frères, París, 1834.
- LANTIER, M. de, *Voyage en Espagne du chevalier Saint-Gervais*, Arthur Bertrand, París, 1809.
- LOMAS, J., *Sketches in Spain from Nature, Art & Life*, A. and Ch. Black, Edinburgh, 1884.
- LOMAS, J., *In Spain*, Adam and charles Black, Londres, 1908.
- MC CLINTOCK, F. R., *Holidays in Spain*, Edward Standford, London, 1882.
- MILET-MUREAU, M. L. A., *Voyague de la Pérouse autoir du monde*, Plassan, París, 1798.
- PARCERISA, F. I., PIFERRER, P., y PI Y MARAGALL, F., *Recuerdos y bellezas de España. Principado de Cataluña*, Imp. Joaquim Balaguer, Barcelona, 1832. Vol. 2.
- PÉREZ NIEVA, A., *Por levante. Notas de un viaje*, Pascual Aguilar, Valencia, 1891.
- PI I MARAGALL, F., *España. Obra pintoresca en láminas ya sacadas con el daguerrotipo ya dibujado del natural y grabados en Acero y Boj por los señores D. Luis Rigalt, D. José Puigari, Antonio Roca, Ramon Alabern, Ramon Saenz*, Imp. Juan Roger, Barcelona, 1842.
- PIFERRER, P. y PI I MARAGALL, F., *España sus monumentos y sus artes. Su naturaleza e historia de Cataluña*, Daniel Cortezo, Barcelona, 1884.
- POITOU, E., *Voyage en Espagne*, Alfred Mame et fils, ed. Tours, 1869.
- PONS DE YCART, L., *Libro de las grandezas y cosas memorables de la Metropolitana y famosa ciudad de Tarragona*, Imp. M. A. de F. Carrúez, Lérida, 1883 (1572).

- PONZ, A., *Viaje de España*, J. Ibarra, Madrid, 1785-1789. Vol. 13.
- RAMSAY, Mrs., *A Summer in Spain*, Tinsley Brothers & Catherine Streer, London, 1874.
- RICHARD ET QUERTIN, *Guide du voyager en Espagne et Portugal*, Lib. L. Maison, París, 1855.
- RIEGEL, F. X., *Erinnerungen aus Spanien*, Schwan und Göbche, Manheim, 1839.
- SAINT-VÍCTOR, G. de, *Espagne. Souvenirs e Impressions*, Dentu ed., París, 1889.
- SÍPIERE, C., *Quarante Jours en Espagne*, Henri Montbuin, Toulouse, 1881.
- STREET, G. E., *Some account of Gothic Architecture in Spain*, J. M. Dent & Sons, London, 1914.
2 vols.
- STREET, G.E., *La arquitectura Gótica en España*, ed. Calleja, Madrid, 1926.
- SWIBURNE, H., *Voyage de Henri Swiburne en Espagne en 1775 et 1776*, París, Didot l'aine, 1787.
- SWIBURNE, H., *Viaje por Cataluña en 1775*, José Porter, Barcelona, 1946.
- TAYLOR, J., *Voyage Pittoresque en Espagne et Sur la Cote d'Afrique de Tanger a Tetuan*, Gide Fils, París, 1826-1832, vol. 1.
- TOLLEMACHE, W. A., *Spanisch towns and Spanisch pictures*, J. T. Hayes, London, 1870.
- TWIS, R., *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, Burnet Mils and J. Colles, Dublín, 1775.
- VILLANUEVA, J., *Viage literario a las iglesias de España*, Imp. Real Academia de la Historia, Madrid, 1851, Tomo XIX.
- WOOD, Ch. W., *Glories of Spain*, Mc Millan and Co. London, 1901.